

\$ 5,00

167

ecuador DEBATE

B274 / REV 13316

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

NOTAS

La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.

2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar Suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro de Arte y Acción Popular.*

INDICE

EDITORIAL

COYUNTURA

PROGRAMA DE ESTABILIZACION Y PROTESTA POPULAR V́ctor Hugo Torres – Manuel Chiriboga	7
CAMPEÑADO E INUNDACIONES Joś Śnchez–Parga	21

ESTUDIOS

ESTADO Y ALFABETIZACION Joś Śnchez–Parga	59
EDUCACION Y COMUNIDAD INDIGENA Carlos Coloma	73
POLITICA EDUCATIVA Y ETNICIDAD Joś Almeida	83
UNA EVALUACION DEL PROYECTO ALFABETIZADOR Carlos Lema	99
ALFABETIZACION ALTERNATIVA: 8 PUNTOS PARA EL DEBATE Rosa Torres	105

EL PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACION Carlos Poveda	123
--	------------

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

ALFABETIZACION Y USO DE LA RADIO EN EL ECUADOR Carlos Crespo	161
--	------------

LA ALFABETIZACION EN COTACACHI Reinaldo Krusche	172
---	------------

ALFABETIZACION: EXPERIENCIA EN CAGAHUA Galo Ramón	177
---	------------

ZUMBAHUA: ENTREVISTA SOBRE ALFABETIZACION Javier Herran	182
---	------------

ALFABETIZACION EN CENTROS DE LA IGLESIA DE QUEVEDO Juan José Elezcano	190
---	------------

RESULTADOS DE TALLERES

TALLER CAMPESINO: CAMPESINADO Y ALFABETIZACION	209
---	------------

COMITE DE REDACCION: ESTADO, ALFABETIZACION Y CAMPESINADO	229
--	------------

ALFABETIZACION: LA EXPERIENCIA DE CANGAHUA

GALO RAMON

La experiencia de la alfabetización en las Comunidades de Cangahua (cantón Cayambe) presenta características muy similares a las observadas en otras zonas, y que podrían ser generalizables a la implementación del programa estatal en las comunidades andinas. Por otro lado hay ciertas particularidades en la alfabetización en quichua que, si bien son muy propias de la zona, muestran cómo los efectos concretos y específicos de la alfabetización, al margen de las condiciones de implementación propias del programa, se encuentran determinados por el contexto socio económico regional. Por esta razón proponemos un análisis de la experiencia de Cangahua a título de modelo.

El programa de alfabetización del gobierno ha sido asumido por las organizaciones y dirigentes campesinos como una reivindicación propia. Esta apropiación de la iniciativa estatal por las federaciones indígenas y después transmitida a las dirigentes comunales revela cómo la alfabetización se ha convertido en un espacio político. "Nosotros hemos pedido en las huelgas que haya alfabetización; ésto ha sido producto de nuestra lucha, de la FENOC, FEI, ECUARUNARI".

El éxito más inmediato del programa de alfabetización en quichua

El análisis de la experiencia de alfabetización en Cangahua fué elaborado junto con el equipo del CAAP que trabaja en la zona, y entrevistas hechas a campesinos, cuyas referencias son transcritas entre comillas.

es haberse presentado como una alternativa del de escolarización. Y generalmente, en casi todas las comunidades serranas, la presencia de un promotor indígena ha sido percibida siempre como más próxima al mundo indígena campesino: "Aquí se habla mucho quichua, y cuando viene un profesor mestizo como no entiende el quichua les maltrata . . . La escuela fiscal se cerró por la inasistencia del profesor y su incompreensión de nuestro idioma quichua; además por las mentiras que vertía ante las autoridades y de esta manera le den el cambio . . ."

Los Cabildos de hecho han tomado una cierta gestión del programa al nombrar o reconocer a los alfabetizadores, y ejercer un relativo control y supervisión sobre sus actividades; la misma dirigencia del Cabildo se ha responsabilizado, reiterando la convocatoria a la población alfabetizanda de las comunas, de hacer un seguimiento de los inscritos y de reclamar su compromiso en la asistencia a los cursos. Sin embargo, la responsabilidad de los dirigentes campesinos para velar por el desarrollo del programa tanto desde la dedicación de los promotores como de la respuesta de los comuneros ha estado muy condicionada a la calidad organizativa de cada comunidad. En aquellas comunas donde el Cabildo tiene poca influencia, y también poco interés, el compromiso de la alfabetización ha sido muy frágil; y de hecho se ha constatado una gran irregularidad en las asistencias y una deserción al programa superior al 50 o/o de los inscritos.

Esta contingencia del programa aparece en parte asociada al tipo de universo al que se destina la alfabetización, que caracteriza también el tipo de comunidad, y de acuerdo al cual se podría medir un efecto concreto del programa. La alfabetización es instrumentalizada de diferente manera por los sectores migrantes campesinos y los no-migrantes. Los primeros buscan en la alfabetización todo un dispositivo que les permita integrarse mejor dentro del universo urbano; que lo "urbanice" no sólo en el aprendizaje de la lectura-escritura, sino también en una serie de contenidos a partir de los cuales se debería enfocar la alfabetización y que proponen referidos a la variada gama de prácticas y comportamientos ciudadanos. Para los campesinos no-migrantes, en cambio, la alfabetización responde a proyectos y expectativas diferentes, y que son distintas según se trate de mujeres o de hombres. Las mujeres, que en algunas comunidades constituyen el grupo mayoritario de asistentes a la alfabetización, asocian el aprendizaje de la escritura-lectura y sus conte-

nidos a las tareas que les son más propias (cuidados de los hijos, salud, costura . . .) o que les han sido conferidas por las circunstancias: cuidado de la parcela por migración del marido, dedicación al mercadeo . . .

A pesar de que el programa de alfabetización ha sido objeto de una gran adaptación a días (2 ó 3 a la semana, de preferencia los sábados y domingos) y horarios (por las tardes después de las ocupaciones) para mayor facilidad, sin embargo en su forma y mismos contenidos resulta disfuncional con las estrategias de supervivencia de los campesinos tanto migrantes como no—migrantes, para aquellos que tienen sus parcelas dentro del espacio comunal y para los que han de desplazarse a los cerros distantes. “En la comuna de Pitaná la gente dice que no les interesa aprender a escribir en quichua, porque ellos dicen que ya saben hablar, que les interesa aprender en Castellano”. “En Paccha y en otras partes altas de Guanquilquí la gente dice que no les importa la alfabetización porque son agricultores”.

En las comunidades de Cangahua al igual que en las de otras áreas los resultados del programa después de dos años de su implementación no han satisfecho las expectativas de la gente ni tampoco de los responsables de la alfabetización: grado de deserción, irregular según las comunidades; mientras que en Quinchucajas se mantienen 48 alfabetizandos en ambos niveles (23 adultos y 25 niños), en otras comunidades el abandono fue del 60 o/o. Si también en cuanto al aprendizaje de la lectura—escritura hay muchas diferencias (de deletrear frases al cabo de dos años hasta llegar a una lectura sostenida), se ha observado mayor interés y provecho por “aprender los números”, las matemáticas, quizás por encontrar en ellas una enseñanza mucho más adaptada a su universo simbólico y más ligada a intereses concretos del campesinado.

En este sentido hay que considerar el contexto local, dentro de cuyo marco la alfabetización en Cangahua puede llegar a catalizar ciertos aspectos del conflicto interétnico consecuencia de la confrontación socio—económica que se da entre el sector mestizo de los comerciantes y el campesinado indígena comunero. En las actuales condiciones productivas de dicho campesinado, que ha implicado una progresiva politización de algunos sectores, se empieza a plantear incipientemente un control del poder local a través del problema de la comercialización. En tal situación el “saber”, el aprendizaje de la lectura y escritura, se convierte en una manera

de igualarse y competir con el sector mestizo y también en un instrumento que capacita al campesino para acceder a las instancias políticas y económicas, concretamente el mercado, y disputar dichos espacios.

Esto mismo explica el que los promotores de la alfabetización se hayan articulado casi automáticamente a la dirigencia de las comunidades. Por lo general se trata de jóvenes escolarizados, muchos de los cuales han pasado por la experiencia de la migración, y que han visto en la propuesta de alfabetización una alternativa a su proyecto personal socio—económico, pero también una posibilidad de mantenerse integrados a sus comunas de origen. La mayor parte han sido elegidos en estos últimos dos años Vice—presidentes, secretarios o Síndicos de los Cabildos, convirtiéndose en personajes claves por su influencia y una cierta preparación política, y sobre todo porque el espacio de la alfabetización se ha ido haciendo cada vez más una referencia de convocatoria comunal. En otras áreas esta relación entre alfabetizador e instancia de autoridad—poder se ha expresado en sentido diferente, siendo algún miembro del Cabildo el que asume las funciones de alfabetizador.

Con todo, el desempeño de sus funciones es asumido por el alfabetizador de manera muy desigual, y dependiendo tanto del compromiso personal como de la responsabilidad o el control que ejerce el Cabildo sobre sus actividades y el desarrollo del programa. En otras ocasiones factores del más variado orden pueden aparecer como perturbadores: “En la comunidad de Carrera una campesina decía que sólo van los evangelistas, porque el alfabetizador es evangélico”. “En Chumillo dicen que el alfabetizador debe ser mestizo (!), porque el indígena local no sabe, y no es respetado”. Una de las fallas acusadas por los promotores es la irregularidad en el pago de la bonificación por parte del Ministerio; algunos se quejan que pueden tardar 5 meses. Lo que resta un desinterés y desconfianza. En todos los casos se plantea, tanto por parte del Cabildo y de los alfabetizadores como por los mismos comuneros, que debería ser el Cabildo o las organizaciones quienes pagaran al promotor, confiriendo así a los dirigentes una mayor responsabilidad en el control del programa.

Otra limitación que se ha podido observar en el seguimiento del programa en la zona y a través de las mismas entrevistas con los responsables es un cierto desfase en los espacios de reflexión del problema de la alfabetización entre las implicaciones y componentes del programa

y los contenidos—metodología o sus elementos pedagógicos. “Hace falta un método de enseñanza. Es un método impuesto y aplicado mecánicamente”. Según se ha podido constatar hay muy poca creatividad en su manejo. Para dar una idea, por ejemplo, sobre el uso de las “palabras generadoras” se hace referencia en agricultura a los **abonos químicos**, y cuando se trata de la salud todo gira alrededor del **doctor**. Falta una capacitación técnica del promotor.

A nivel comunal se ha notado una incapacidad para traducir los contenidos de la alfabetización en planteamientos sobre las cuestiones comunitarias y campesinas, y menos aún se ha llegado a llevarlos a propuestas prácticas; a nivel regional el debate de la alfabetización se agota en discutir los problemas concernientes al ámbito de la región, pero hay una total omisión de aquellos pedagógicos, convirtiéndose casi el equipo de alfabetizadores en una especie de organización de segundo grado, que si bien viene a suplir una ausencia de ella a nivel regional no enfrenta los problemas específicos de la alfabetización; en el ámbito provincial los tratamientos centrales son de orden meramente administrativo (salarios, inscripciones . . .) y se evacua todo lo concerniente a la pedagogía de la alfabetización.

Curiosamente se ha elaborado todo un discurso étnico, cultural, de reivindicaciones campesinas quichuas en torno a la alfabetización, pero que en realidad no pasa de ser ideológico, ya que no alcanza a concretarse en prácticas específicas. Por ejemplo, ni se ha pensado en una recuperación de la memoria colectiva y la construcción en base a ella de una historia local.

También en Cangahua como en otras zonas serranas surge la pregunta qué va a pasar en el futuro con los neo—alfabetizandos. Interrogado un campesino sobre la utilidad de la alfabetización respondió “es buena, porque se puede leer el periódico”. Pero a la pregunta de si llegaban los periódicos al lugar contestó — “No, nunca”.